

América Latina: Historia, cultura y conciencia

Hoy día, por la crisis del socialismo real o socialismo burocrático, *se tiende a renunciar a pensar el poder*. Y se tiende a hacer creer que la democracia, tal como la entienden y como la viven los norteamericanos y los europeos occidentales, es nuestro modelo a realizar. Pero algunos de quienes hemos estudiado historia latinoamericana, sabemos que no podemos repetir la historia de los hoy llamados países desarrollados, porque la historia no es lineal; porque desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de un mismo proceso. De acuerdo con esto, vamos a desarrollar nuestra reflexión en los siguientes puntos:

1. Hablamos desde América Latina y entendemos por tal:
 - a. El mapa de la mayoría de los países ubicados al sur del Río Grande.
 - b. Un conjunto de sociedades unidas básicamente por la religión y por la lengua (aunque esto es muy discutible), *pero sin la conciencia de un ser latinoamericano que se traduzca en proyectos de bienestar común real*, como lo muestra el hecho de que entre el 40 y el 80 por ciento de la población, según el área, está marginada de los elementales bienes y servicios que ofrece la organización social.

Este marginamiento, esta situación existencial, es lo que hace imposible *en la realidad*, la existencia de un ser latinoamericano en el cual los hombres puedan sentirse dueños de una historia y de un destino *comunes*.

Como consecuencia de este vacío, el ser latinoamericano se expresa en los discursos teológicos, filosóficos y literarios, los cuales, muchas veces, al no tener una base vivencial, se convierten en una cuestión formal, cuando no en pura retórica.

2. La situación actual de América Latina, es el resultado de la expansión europea que destruyó las culturas indígenas y conformó unas sociedades clasistas y racistas, que han hecho imposible la construcción de un proyecto latinoamericano común. Ni siquiera las burguesías pueden unirse, como nos lo muestra el fracaso de los diferentes intentos de unión latinoamericana.
3. Al abordar el análisis de las culturas generadoras de América Latina, hay que tener mucho cuidado para no renegar, sin más, de la cultura europea y caer en un indigenismo elemental que no nos conduce a ninguna parte.

Condenar la dominación europea, no significa condenar la cultura europea, *sobre todo si somos mestizos.*

Los mestizos somos hijos del encuentro o de la invasión, como quiera llamársele, pero hemos nacido y crecido básicamente dentro de la cultura europea y, a través de ella interpretamos el mundo, y esa cultura, la europea, es la que nos permite criticar la dominación de los europeos y valorar las culturas indígenas americanas.

Partiendo de lo anterior, podemos decir, para el caso de Hispanoamérica, que no todos los españoles estuvieron en América o vivieron en ella, ni todos los que estuvieron aquí, la estuvieron explotando.

Se hace necesario, al tratar el tema de las culturas, tener coherencia y honradez conceptuales, para aplicar los instrumentos de análisis, por igual a las dos culturas o a las tres culturas, incluyendo la cultura africana.

Tomemos dos ejemplos: el primero es el de la dominación. Se acusa a los europeos de ser los dominadores. Pero los indígenas también lo eran. Tenemos el caso de los aztecas y de los incas. Estos últimos, cuando “incaizaban” desarraigaban poblaciones enteras para ser trasladadas a zonas “incaizadas” donde se les imponían la lengua, la religión y todas las costumbres del imperio incaico. Y en África, también había sus miniimperios o “tribus” dominadoras. Los vencidos eran vendidos como esclavos a los europeos.

El segundo ejemplo, es el de la religión. Si se critica a los indígenas por tener sacrificios humanos, desde la visión indigenista, se argumenta que ello respondía a sus valores religiosos. Pero cuando se habla de lo que hacen los españoles, se dice que impusieron el cristianismo, sin tener en cuenta que ello obedecía también, a sus valores religiosos.

4. Estamos viviendo en una América Latina que está poniendo en práctica el modelo de vida llamado “neoliberal”. Es un modelo que, al desconocer la historia (la estrecha relación entre países desarrollados y subdesarrollados), va a hundirnos más en el subdesarrollo, entendido éste como una frustración cada vez mayor de estas sociedades, a causa de unas estructuras (organizaciones sociales) que no benefician a las mayorías.

Subdesarrollo no es lo mismo que “en vías de desarrollo”, como ingenuamente quiere hacernos creer una ciencia social ahistórica. Es un proceso de desajuste social creciente, frente al cual, todas las medidas que se toman a partir de los órdenes nacional e internacional vigentes, empeoran la situación y crean la conciencia de que “no hay salida”.

El proyecto de apertura económica lanza a las gentes de diversas condiciones socioeconómicas, a una competencia abierta, en la cual, sólo los más poderosos podrán tener éxito. Entre tanto, a nivel educativo, se les pide a los maestros que enseñen ética, que introyecten en sus alumnos valores de democracia, de libertad y de igualdad, cosa que, para el maestro, ante la realidad de competencia abierta, se convierte en una tarea sumamente difícil y, para el alumno, el practicarla, en una tarea imposible.

Todos estos conflictos nos muestran el fracaso de las democracias formales que, al no convertirse en democracias sociales, nos llevarán muy pronto a gobiernos militares o militarizados, como la única respuesta del orden social a la crisis progresiva. Tenemos los ejemplos del Perú y de Venezuela, para no hablar del caso haitiano, verdadera aberración frente a la cual toda caricatura se queda corta.

5. La escuela, la historia (como ciencia y como docencia) y el maestro, cumplen siempre un papel específico en cada sociedad:

- ✓ La escuela debe transmitir la cultura vigente.
- ✓ La historia, escribir y transmitir lo que se considera valioso del pasado, *para que el presente siga siendo pasado.*

- ✓ El maestro, es el transmisor, afirmador y controlador del mundo cultural vigente.

Todo lo anterior, desde el punto de vista del *status quo*.

Desde una posición crítica:

- ✓ La escuela no debe ser solamente transmisora, sino también creadora de cultura.
- ✓ La historia debe investigar y enseñar (reflexionar sobre) la acción de *todos los hombres*, no sólo de unos pocos y, junto con el maestro, contribuir a la creación de una conciencia *histórica y social*. Histórica, en el sentido de que el alumno entienda que todo cuanto existe, a nivel de relaciones humanas, ha sido el resultado de un proceso que responde a necesidades; que las organizaciones sociales son temporales y, por lo tanto, relativas.

Conciencia social: quiere decir que el alumno se dé cuenta de que forma parte de un colectivo, de una comunidad y que su destino está ligado al destino de los demás.

El maestro debe exponer las posibilidades de opción que tienen los alumnos y respetar la que ellos escojan, cualquiera que sea. *La responsabilidad no llega con un título ni cae del cielo; es el resultado del ejercicio de la misma.*

Preparar al alumno para que construya su camino, siempre y cuando dicho camino le guste al maestro, *no es superar la dominación, sino cambiar el método.*

6. Finalmente: no creemos que haya discurso, sea investigativo o docente, que sea neutral, universal-objetivo.

Todo discurso, y también toda praxis social, están impregnados por la visión del mundo que se tenga; visión que, en última instancia, tiene que afrontar la permanencia, la transformación o el cambio, del orden social vigente.

La objetividad es siempre parcial, aunque esto parezca una paradoja. Se da a partir de los campos filosófico, epistemológico y teórico, que hemos escogido para pensar y analizar el mundo.

Decir que hay un conocimiento universal-objetivo, máxime en las Ciencias Sociales, es algo así como afirmar que la ciencia es sobrehumana y ello no ocurre en ninguna parte, menos en América Latina, donde los intereses privados de pequeños grupos excluyentes, han determinado la conformación de la sociedad y el ritmo y orientación de la historia.